

Ex Libris Josephi Pannas
Pbr. et Socij

Paulmerimée

11 Mars 1933

LEGS MERIMEE 1989

ERNEST 1848.1924

HENRI 1878.1926

PAUL 1905.1989

ME 172

BRISEIDA

ZARZUELA HEROICA
EN DOS ACTOS.

P O R N.º 172/1

DON RAMON DE LACRUZ CANO Y
Olmedilla, &c. &c.

PUESTA EN MUSICA

POR EL MAESTRO DON ANTONIO
Rodriguez de Hita, &c. &c.

Para Representarse por las Compañias de esta
Villa en el Coliseo del Principe las noches de
Verano de este año de 1768.



CON PERMISO

EN MADRID, en la Imprenta de Don Antonio
Muñoz del Valle, Calle del Carmen.

LEGS MERIMEE 1989

ERNEST 1848.1924

HENRI 1878.1926

PAUL 1905.1989

BRISEIDA

ZARZUELA HEROICA.

ASUNTO.

A Consequencia de la famosa idea de conquistar á Troya , con que los Griegos pasaron à Frigia (oy Natolia) luego que hollaron sus Playas comenzaron à saciar sus iras en la desolacion de las Ciudades que se ofrecian al paso ; siendo las de Lerneso , y Tebas las primeras que por su situacion experimentaron el rigor de la Guerra ; quedando destruidas , y esclavos , ó muertos sus habitantes.

En el repartimiento de los despojos de estas primeras conquistas , siendo lo mas precioso dos hermosas Doncellas , Briseida , Dama principal de Lerneso , y Criia , Sacerdotisa de Apolo , hija de Criso , Sacerdote del Templo de la misma Deidad , en Tebas : cupo la primera al valeroso Aquiles , y la segunda al Emperador Agamenon , que aficionado à su belleza la robó de los brazos de su Padre. Pero sobreviniendó luego una espantosa , y mortal epidemia en el Exercito Griego , y declarando el adivino Calcas , que aquel terrible azote venia de la mano de Apolo irritado , por el rapto de su Sacerdotisa ; determinò Agamenon restituirla inmediatamente ,

y valiendose de la autoridad de Principe , quitar à Aquiles su Briseida , con pretesto de ser este unico , y mejor despojo indivisible.

Esta idéa del Emperador , el enojo de Aquiles , los sentimientos de Briseida ; y la consternacion de los Griegos , viendo separado à Aquiles de la empresa que no podia ser gloriosa sin su brazo fuerte , y divino : han dado asunto à la presente accion , Aeducida de las Iliadas 1. 9. 16. y 19. de Homero , y de la 3. Epistola de Ovidio.

El primer Intermedio será una de las aventuras de Don Quijote de la Mancha, reducida à un Saynete, ó breve Comedia en un Acto, por el mismo Autor.

El Bayle final es inventado , y dirigido por el Señor Nicolàs Ambrosini.

PERSONAS QUE HABLAN
en la Zarzuela.

BRISEIDA.	La Sra. Maria Mayor Ordoñez.
CRISIA.	La Sra. Teresa Segura.
AGAMENON.	La Sra. Gertrudis Cortinas.
AQUILES.	La Sra. Maria Guzman.
PATROCLO.	La Sra. Vicenta Cortinas.
TALTIBIO.	La Sra. Casimira Blanco.
CALCAS.	Ambrosio Fuentes.

COMPARSAS DE { Generales Griegos.
Soldados.
Esclavas Lesvias.
Esclavos de Frigia.
Marineros.

La accion se representa en el Acampamento Griego, á vista de los muros de Troya.

BRISEYDA.



*Ahora si que pareces à mis ojos,
Aquiles mio, el propio que antes eras.*

BRISIDA.

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

Al levantarse la Cortina , aparece el Teatro de Bosque con el Acampamento del Exército Griego , y de un lado del Foro Marina poblada de Naves , y del otro Vista de los lejanos Muros de Troya.

AGAMENON, AQUILES, PATROCLO, TALTIVIO, EURIBATES, CALCAS, ULISES, y otros Capitanes sentados en semicírculo , y numerosa Comparsa del Exército Griego , que puesto sobre las Armas rodéa el Consejo de sus Generales.

AGAMENON.

Ilustre apollo de las Armas Griegas,
Hijo feliz de Tetis , y Peleo,

A

Di-

Divino Aquiles , cuyo nombre es solo
 La definicion digna de tí , puesto
 Que en tí el honor, la gloria, y la venganza
 De toda Grecia , deposita el Cielo.
 De tu voz , y mi orden convocado,
 Pendiente de ella tienes al Consejo,
 Vaticinando algun motivo grave.

AQUILES.

Es el mayor.

AGAMENON.

Pues dile.

AQUILES.

Se levanta.

Oid atentos.

Invícto Atrida , Agamenon glorioso,
 De cuya sujecion los Heroes Griegos
 Blasonan , nivelando su conducta
 Por tu prudencia , igual à tus alientos,
 ¿Es posible que dudes el motivo,
 O que no le presumas por lo menos
 Qué me estimula á mí para juntarnos?
 Buelve los ojos á los Reales nuestros,
 Verás la causa , y el fatal anuncio
 De tu valdon, y de la gloria de Héctor.

¿Qué

3

¿Qué importa que nos una contra Frigia
El heroyco Tesón de nuestros pechos,
Si contra Grecia el Cielo se declara?
De vagages su Exercito desierto,
De infelices cadáveres poblado,
Y en sus Quarteles esparcido el miedo,
La intrepidéz con el espanto cede,
Y el numero se vâ disminuyendo;
Sin que el Sol nos anime con sus luces,
Ni el ayre ofrezca mas que desalientos.
Nueve dias llevamos de la horrible
Peste que nos aflige ¿Pues qué hacemos?
¿Se ignora acaso, quanto con los Dioses
Pueden los sacrificios, y los ruegos?
¡Nosotros que á un impulso vengativo
Perturbamos la paz de tantos Reynos:
El amor de la Patria abandonamos:
Separamos los brazos de los cuellos
De las Esposas : y á los tiernos hijos
Hemos privado de los dulces besos:
Nosotros que de asuntos inferiores
Movidos, en reciproco consejo,
Por no exponer de pocos el dictamen,
Consultamos en todos el acierto:
Oy que asunto capaz se nos presenta
De inspirarnos terror, tanto silencio,

Tan inútil pavor , y tal desidia!
 ¡Ignoradas las sendas de los Templos,
 Ociosos Sacerdotes , y adivinos,
 Libre el ayre del humo del incienso,
 Limpias las Aras , y las Reses vivas!
 Despertad del letargo, Ilustres Griegos.
 Attendamos al golpe con que amagan
 Los Dioses nuestras ruinas, y busquemos
 Entre nosotros mismos el origen
 Del estrago. Quizá castiga el Cielo
 En todos el delito solo de uno;
 Pues no es la vez primera que un perverso
 Hizo participantes del castigo
 A los mas inocentes. Separemos
 De la heroyca virtud que resplandece
 En tantas almas el indigno miembro
 De cuerpo tan robusto, antes que pueda
 El daño dilatarse á todo el cuerpo.

Se sienta.

¿Callais? No respondeis?

CALCAS.

Famoso Aquiles;
 ¡Que importa que inflamado de tu zelo
 Haia quien pueda hablar , si hay quien se
 (ofenda
 De

De que se hagan patentes sus defectos!
 La verdad es que Apolo está irritado,
 Y que es grave la causa ; mas suspenso
 El sagrado furor , con que adivino
 De los Dioses los juicios mas secretos,
 Nada diré si tu no me defiendes,
 Aquiles.

AQUILES.

Habla: yo te lo prometo.
 Dí el Vaticinio como le interpretas:
 Y aunque el culpado el General supremo
 Agamenon entre nosotros sea,
 Habla , Calcas, que todos te atendemos,
 Prefiriendo tu voto por tus años,
 Y por tu dignidad : pues el gobierno
 De sus Naves la Grecia te confia,
 Y su voz las Deidades á tu acento.

CALCAS.

Se levanta.

Ni las Sacerdotisas officiosas,
 Ni aromas disipados por el viento,
 Ni el continuo clamor , ni repetidos
 Holocaustos , seran el fausto medio
 Para aplacar a Apolo. Haced memoria

De Criso , el Sacerdote de su Templo,
 El dia que triunfando nuestras huestes
 De Teba , á nuestras iras perecieron
 Sus Varones : quedaron por esclavas
 Sus Mugeres : sus muros en el suelo
 Demolidos : ajenas sus riquezas:
 Y sus adoratorios mal exemptos
 De la codicia , y la desembultura.
 Haced memoria del fatal afecto
 De Agamenon á Crisia , y de su raptó:
 No olvideis , no tampoco aquel tremendo
 Espectáculo : ved á la Doncella
 Atiaer la piedad con sus lamentos
 Al Portico sagrado : ved al Padre
 Clamar desesperado é indefenso
 Contra los vencedores delinquentes,
 Que arrancan á la hija de su seno
 Qual voráz lobo suele de los brazos
 De la docil Oveja los Corderos.
 Vedle seguir altivo ; detener e
 Dudoso ; cansarse como viejo ;
 Esforzarse brioso como joven ;
 Maldecir la flaqueza de sus nervios:
 Y al fin de las humanas esperanzas
 Destituido , descubrir inmensos
 Tesoros , y ofrecerlos por rescate

De su hija: y al ver tan sordo, y ciego
 A Agamenon, que ni cederla quiere,
 Ni redimirla; dirigiase al Templo
 Profanado, otra vez, y en sus Altares
 Hacer continuas la oracion, y el fuego:
 Hasta que Apolo, mas quizá movido
 Que del desayre propio, del ageno,
 Oye su voz, y castigar resuelve
 Las injusticias, y los sacrilegios.
 ¡Ojalá fuese solo Vaticinio
 Mi dictamen! mas oy es sentimiento
 De que el esfuerzo de la Grecia irrite
 A la propria Deidad, que la dá esfuerzo!

A R I A.

Ocultara sus luces
 El Padre de los dias,
 Y nuestras alegrías
 Convertira en temor.



Sombras, y tempestades
 Esparcirá su mano:
 Y quedara el Troyano
 De Grecia vencedor.

A G A M E N O N.

Levantandose irritado.

Adivino de males solamente,
 Jamás de mis venturas agorero,
 Que en vaticinar daños te complaces:
 Es verdad que fue Crisia el mejor premio
 Que tuve por los triunfos conseguidos
 Hasta aquí : pero en el repartimiento
 Tan rico de despojos , y de Esclavas,
 Quizá el unico fué , dando por precio
 De su sudor à los demás el todo.
 Pero aun ese abandono ; pues deseo
 Mas que mis intereses , y mis gustos
 La paz , y la salud de todo el Pueblo.
 Ulises , vé á mi Tienda, y con la pompa
 Digna de nuestra fama , y su respeto,
 Conduce á Crisia , desenoja al Padre,
 Y de Apolo las iras aplaquemos.

P A T R O C L O.

Bronce engastado en los Argivos Muros,
 Haga tu nombre , y tu valor eterno
 A las edades.

A G A M E N O N .

Si, si hará Patroclo:
 Y aprehendan á vencerse de mí aquellos,
 Que en las pasiones propias obstinados,
 Se atreven temerarios y sobervios
 A culpar las que solo inclinaciones,
 Si llegaron á ser , decentes fueron.
 Crisía de mi poder salga al instante:
 Al Padre vuelva : Solo yá prefiero
 A Clytemnestra , cuyas gracias amo
 Nada inferiores y sin tanto riesgo:
 Padezca yo el desayre de bolverla,
 Sea ó no la causa de aplacar al Cielo;
 Pero tema quizá mayor desayre
 El Que mis iras desperto sobervio.

Mirando a Aquiles con enojo.

A R I A .

Apacible por los Valles
 Se dilata el fresco Rio,
 Porque pueda el humor fijo
 A las plantas fecundar.



Mas si el curso le detiene
 El Pantano vil altivo,
 Con cruel impulso esquivo
 Todo lo suele anegar.

SCE-

SCENA II.

Vista de otra parte del Acampamento con la Tienda de AQUILES al Foro.

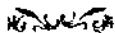
BRISEIDA sola. Luego **CRISIA**, y Acompañamiento.

A R I A.

Amor, solo tu encanto
 Hace à los corazones
 Mas dulces las prisiones
 Que fue la libertad.



Por tí la Patria olvido:
 Y ageno mi sentido
 De mi fatal historia,
 Ni aun de tener memoria
 Me queda voluntad.



C R I S I A.

Feliz Briseida, Compañera hermosa
 de mi desgracia, pues mis sentimientos

Ca-

Cada vez ván à mas , permite humana,
Que en tu discrecion busque los consuelos.

B R I S E I D A .

Por esperar à Aquiles , bella Crisia,
No me encontraste en tus Alojamientos,
Antes que me buscases en el mio.
Sé que hoy ha recibido Mensageros
Agamenon , el Rey de los mortales,
De parte de tu Padre , con inmensos
Dones , solicitando redimirte
Del detestable injusto cautiverio
Que padeces , no sé que ha respondido,
Mas sé su condicion , y tu mal temo.
¿Què ha habido?

C R I S I A .

Solamente mas pesares
Para mí , mas dolor , mayor desprecio
Para mi Padre , y mas obstinaciones
De Agamenon en el adusto pecho.
Los mandó despedir , antes de oirlos.
Mas cómo puede haver voces ni precios
Que venzan un rigor , que no se rinde
A una justa esquivéz , à un odio eterno
De la misma que amante solicita.

BRI-

BRISIDA.

No extraño tu dolor, aunque le siento.
 Y aunque mi suerte es hoy mas venturosa,
 He pasado por lance mas funesto.
 El dia que los Griegos Estandartes
 Triunfaron de las fuerzas de Lernesó
 Mi infeliz Patria, ví sus altas Torres
 Mostrar à los Contrarios sus cimientos:
 Ví venir à mi Padre mal herido
 A espirar en mis brazos; y al ver muertos
 Mis tres Hermanos, apartar los ojos,
 Y difunto caer sobre sus cuerpos:
 Iba à llorar, y el corazon decia
 Aguarda, que otro golpe mas tremendo
 Te queda que sufrir, y era mi Esposo,
 Que por mas alentado, fue el primero
 Que à despreciar la muerte por la Patria,
 A costa de su vida, diò el exemplo.
 Mira si sè de males: solamente
 De haver quedado Esclava no me quejo,
 Pues destinada à la bondad de Aquiles,
 Quiso mostrarme la piedad del Cielo
 Que nada me quitò; pues me bolví
 En Aquiles, Hermanos, Padre, y Dueño.

CRISIA.

Briseida, feliz tú, que adormeciste
 Tu pesar al encanto lisongero
 De un eficaz amor correspondido.
 Piensa un rato no mas que el hado adverso
 Te mezcló, por tu mal, con las Esclavas
 De Agamenon; y dí tu sentimiento.

BRISEIDA.

Conozco bien el tuyo; mas permite
 No asuste mi tranquilo pensamiento
 Con imagen tan fiera: y mas ahora
 Que Aquiles viene.



 SCENA III.

AQUILES, *y las dichas.*

AQUILES.

A Venturoso tiempo
 Llegué, si al gusto de mirarte, añado
 El

El de que sea , ò Crisia , yo el primero
Que de tu libertad te dè noticia.

C R I S I A .

¿Es posible, Señor? Aun no lo creo.

A Q U I L E S .

El origen de nuestros infortunios
Calcas interpretò : predijo el riesgo
Que amenaza mayor , dando por causa
La justicia de Apolo , que pudieron
Merecer las plegarias de tu Padre,
O irritar las violencias de su Templo.
Oyóle Agamenon , y á pesar suyo
Ha confiado á Ulises el acierto
De que vuelvas á ser restituída
En los honores de tu Ministerio,
Al lado apetecido de tu Padre.

C R I S I A , *ansiosa.*

¿Y Ulises donde està?

A Q U I L E S .

No sè : mas pienso
Que estará suspirando por hallarte,
Para hacer mas felices sus obsequios.

Pues

CRISIA.

Pues desairar no quiero su eficacia,
 Ni dudar mas instantes mi consuelo.
 Voy à buscarle. No te doy, amiga,
 Los ultimos abrazos, porque quiero
 Repetir sus caricias antes de irme,
 Y dár sin sobresalto al Mensagero
 De mi felicidad gracias atentas.
 Apolo la quietud de vuestros pechos
 Conserve, y de aquel Arbol que idolatra
 Coronen tu cabeza los renuevos.

ARIA.

De Mirto frondoso
 Los ramos mas bellos
 Sobre tus cabellos
 Logren florecer.



Y de nuestras vidas
 Con afectos nobles
 Aprehendan los Robles
 A permanecer.



SCENA IV.

BRISEIDA, AQUILES, y *despues*
TALTIBIO.

AQUILES.

DEsenojada la Deidad, bien mio,
Libres de susto respirar podemos,
Y al beneficio de los ayres puros
Nuestras Naves, y Tropas veràs luego
A su primer vigor restuidas.
Veràs aquellos Muros tan sobervios
De Ylión, reducidos à vil polvo;
Y en fin veràs la vanagloria de Hèctor
Rendirse al primogénito de Tetis.

BRISEIDA.

Como precede el dia de tu riesgo
A los de sus victorias; và borrando
Mi susto, quanto pinta mi deseo-

TALTIBIO.

Las Deidades te guarden, fuerte Aquiles.

AQUILES.

Cuidado es suyo conservar mi aliento.
¿Qué motivo à mi Tienda te conduce
Tan turbado el color, Taltibio?

TALTIBIO.

Vengo

Con un orden à ti del Soberano.

AQUILES.

Pronto tienes mi oydo à sus decretos.

TALTIBIO.

Son terribles, y apenas con las voces
Para decirlos sin rubor encuentro.

AQUILES.

Pues qué mandas?

TALTIBIO.

Que entregues à Briseida.

BRISEIDA. *Sorprendida.*

A quién?

AQUILES. *Con eficacia.*

Por qué razón?

TALIBIO.

Estame atento.

Te acuerda que entre todos los despojos
De las Conquistas que hasta aquí se hicieron
Lo mas precioso fue dos bellas damas, (con
Briseida , y Crisia. . . .

AQUILES.

De eso bien me acuerdo,
Y aun de que esta no fue primero mia,
Porque la eleccion suya era primero.
Dí adelante.

TALIBIO.

Pues Crisia yá imposible,
Aunque siempre lo fue para su afecto,
Dice que yá Briseida solo resta
Del premio de los dos, y que no siendo
Este bien divisible , es solo suya,
Por ser entre nosotros el supremo:
Y asi que me la entregues , o que usando
De su poder , la lleve á tu despecho.

AQUI-

AQUILES.

¿Tanto pretende Agamenon de Aquiles?
 ¿Tan olvidado vive de sí mismo
 Que no se acuerda de quien soy, y quanto
 Supongo yo mas que él entre los Griegos?
 ¿Juzga que la eleccion que acaso hacen
 Pocos hombres en él para el Gobierno,
 Importa mas que ser Depositario
 Para los triunfos del poder del Cielo?
 ¿Tan humilde me juzga, tan infame,
 Que quiere que yo mismo á su desco
 Sacrifique el bien mio. . . . Mas qué culpa
 Tiene, Taltibio, de sus devaneos
 Tu obediencia; ni qué razon bastante
 Será para aplacar su feróz genio?
 No quiero que perturbe civil guerra
 La union de Grecia, llevala al momento,
 Antes que el rostro vuelva á su hermosura,
 Y me arrebatén mas mis sentimientos.
 Llevala, y dí, que tema la venganza
 Que juro por los Dioses mis Abuelos.

TALTIBIO.

¡Quanto, Señora, siento tu disgusto!

BRISEIDA.

Aquiles mio , mi Señor, ¿qué es esto?
 ¿Mi violencia concedes ; y me niegas
 El rostro amado ? Mateme tu acero,
 Antes que nuestras almas se dividan.

TALTBIO.

Su llanto aplaca.

BRISEIDA.

Muevante tus zelos,
 Si no mi amor.

AQUILES.

Callad , que no es preciso
 Que me los acordeis para tenerlos,
 Ni para que los rayos de mis iras
 Frigia, y Grecia reduzcan á un incendio.

ARIA.

Como el Mar irritado del ayre
 Desaoga el furor con estragos,
 Asi yo vengarè mi desaire
 Con la ruina de quien me irritó.



Sin tus perfecciones
 Será á mis pasiones
 Difícil la calma,
 Quando de mi alma
 La quietud faltó.

SCENA V.

AGAMENON, PATROCLO, *los dichos,*
y Comparsa.

AGAMENON.

¿Cumpliste yá mis ordenes , Taltibio?

TALTIBIO.

Si Señor?

AGAMENON.

No confirman los extremos
 Contrarios de los dos , y tu pereza,
 Que estén cumplidas.

TALTIBIO.

Yá las he propuesto

AGAMENON.

¿Y pudiste sufrir la repugnancia?

PATROCLO.

¡Quantas desgracias, ó Deidades temo!

TALTIBIO.

No ha repugnado el entregarla Aquiles.

AGAMENON.

¿Pues qué te ha detenido?

TALTIBIO.

El sentimiento
De vér á dos amantes sorprendidos
Del mayor mal en el mayor sosiego.

ARIA.

De la mano que le yere
Cede el tronco á la violencia;
Pero con la resistencia
Manifiesta su pesar.



Asi

Asi muestran aunque mudos
 Dos amantes divididos
 Quanto affige sus sentidos
 Quien los piensa separar.



AGAMENON.

No creyera, Taltibio, tu flaqueza,
 Si me la persuadiera labio ageno.
 Tú que eres menos debil, Euribates,
 Conducela á mi Real con el respeto
 Debido á la mas digna prenda mia,
 Y al destino feliz que la prevengo.

BRISEIDA á Euribates.

Detèn la torpe mano, que si Aquiles
 Resuelve por no ser mal compañero
 De vuestra suerte, ser cobarde Esposo,
 Yo para no exponerme ni exponerlo
 A la menor violencia, he imaginado
 Sino mejor, mas tolerable medio:
 Vén conmigo Patroclo, y en tu amigo
 No estrañes la inaccion, ni mi desprecio,
 Pues no soy yo mas linda que Ifigenia,
 Y antes que yo llorò sus escarmientos.

PATROCLO.

Tuya la culpa es de su desayre:
 Aquella falsedad no es argumento
 Para tu queja. Demasiado fino
 Temo que ha de romper aquel silencio.

AGAMENON.

No cabe culpa donde no hay advitrio:
 Siendo leyes á todos mis preceptos,
 Oponerse con pocos á mi gusto
 Era hacer imposibles los trofeos.

AQUILES.

¿Yo con pocos? Pues quando mis Vnderas
 El Exercito viera dár al viento
 Contra tu sinrazon, y tus sequaces;
 ¿No están acostumbrados los mas diestros,
 Y el numero mayor de los Soldados
 Aun mas que á tu obediencia, á mi manejo?
 Pero es indigno que nosotros mismos
 A Troya de nosotros la vengemos:
 Perezcan los cobardes solamente:
 Y para Padron tuyo, solo quiero
 Que sepa el Mundo que te dió la Grecia
 Contra Troya su Gente, y su Gobierno,

Y que bolviste , solo por mi falta,
 Si acaso vuelves , castigado de Héctor.
 Yo bolveré á mi Patria tan exhausto
 De las riquezas , como á ti te dexo
 De las hazañas ; con la diferencia,
 De que adornado de blasones vuelvo,
 Y tu quedas cercado de ignominia,
 Porque el camino abrí con mis esfuerzos
 A todos , y en un paso que faltaba
 Tropezaste , y undiste los objetos
 De un asunto tan grande en el abismo,
 Para eterno valdón del honor Griego.

A G A M E N O N .

Vete en paz , si tu animo no basta
 A tolerar mi yugo , ò tu ardimiento
 Te precipita. Quedate si quisieres;
 Mas ni te necesito , ni te ruego.
 Muchos mas para honrarme están conmi-
 Y sobre todos Jupiter excelso, (go,
 y pròvido. Retirate á la Patria,
 Y á tu Casa con todos tus pertrechos,
 Tus Naves , y Vasallos , y establece
 Felizmente la paz en tus Imperios,
 Que yo ni te despido , ni te llamo;
 Solo sé que en el dia que debuelvo

A Crisia , soy el dueño de Briseida,
 Porque entiendas mejor quanto te excedo
 En el poder. Y tema quien me escucha,
 Si pensare oponerse á mis intentos,
 Sufrir igual desayre de mi boca;
 Pues de Jupiter solo el poder temo.
 Conducidla á mi Tienda.

B R I S E I D A .

Aquiles mio.....

A Q U I L E S .

Solo de mi furor oygo los ecos.

T R I O .

B R I S E I D A .

Barbaro vil destino!
 Monarca riguroso,
 Pues me quitas mi Esposo,
 Mateme tu rigor.

A Q U I L E S .

Sea cruel mi espada
 De mi pesar consuelo :::
 Mas le defiende el Cielo

De

De mi justo furor.

A G A M E N O N .

Será mi fortaleza
De todo el mundo espanto.
Ni me templa tu llanto,
Ni temo tu valor.

B R I S E I D A , y A Q U I L E S .
No basta la constancia.

A G A M E N O N .
Vana es la resistencia.

L O S T R E S .
Del Cielo la clemencia
Descienda en mi favor.

B R I S E I D A .
Ha barbaro ! ò Esposo!

A G A M E N O N .
Conducela.

A Q U I L E S .
Qué furia!

LOS

LOS TRES.

Dioses, que veis la injuria,
Vengadme del traidor.

FIN DEL ACTO PRIMERO.





ACTO SEGUNDO.

SCENA I.

Acampamento con vista de Marina , y Muros.

AGAMENON, PATROCLO, CAL-
CAS, TALTIBIO , *alguna Comparsa.*

AGAMENON.

Yá Principes Amigos , Capitanes
Los mas valientes de la altiva Grecia;
Llegó el infausto dia en que los Dioses,
Mas fuertes que nosotros , nos estrechan
A respetar á Troya , y á mostrarle
La fugitiva espalda ; porque sea
Permanente su gloria , y á los siglos
Quede imposible la venganza nuestra.
Jupiter Tutelar de mi esperanza
Con la faz de Saturno me amedrenta,

Por-

Porque mi corazon que vencer pudo
 A los destinos , á los hombres ceda.
 Destruída se vé la mayor parte
 De los nuestros, y á las contrarias fuerzas
 No somos invencibles ; porque Jove
 Se complace de ver nuestra flaqueza,
 Y nos la inspira como poderoso (da
 ¿Pues qué hacemos? , ni qué remedio que-
 Que esperar yá , sino bolver vencidos
 A eternizar en Argos la verguenza?
 Huyamos , pues , huyamos con las Naves
 A sepultarnos en la propia tierra
 Que nos produjo , y admiró al partirnos
 De sus hijos el animo , y la empresa ;
 Y no de Troya en los caminos largos
 Quedemos destruidos , antes que ella.

P A T R O C L O .

Atrida , que contrario de tí mismo
 Eres , y sin consulta deliberas
 En una accion tan grande ; no te irrites
 De que te contradiga , ó que te advierta,
 Que aunque el poder te dieron sobre to-
 Y el Cetro colocaron en tu diestra (dos,
 Los Dioses, no te dieron las virtudes,
 Que son mayor Imperio. ¿Consideras,
 Buen

Buen Varon , que por mas que los exortes
 A los Griegos , es facil que se buelvan
 Donde es preciso que el rubor los mate,
 Estando donde hay gloria porque mueran?
 Si el animo te falta , huye tu solo
 Con las Naves , y Gentes de Micenas,
 Que te aguardan en ese Mar vecino;
 Y deja á los demás que permanezcan
 Hasta que Troya adore el Estandarte,
 Que yá le dió pavor , en sus almenas.
 Huyan , pues , huyan á la Patria amada,
 Seguros en sus Naves, los que tiemblan;
 Que en los fuertes, que á vér el fin venimos,
 Hasta el fin durará la resistencia.

C A L C A S .

El Consejo entre todos los iguales
 Es el mejor, Patroclo : y tu sentencia
 Ningun Argivo havrá que vitupere.

A G A M E N O N .

¿Pues no es obstinacion , qualquiera idéa
 Contra juicios del Cielo declarados?

P A T R O C L O .

Sí : mas es temeraria la sospecha

De

De que el Cielo retira aquellos mismos
Auxilios que nos dió para esta Guerra.
La culpa es de quien sin ley , sin lares,
Y sin constancia , destruyó la fuerza
Unida á fin glorioso , con los vicios
Horribles de interiores competencias.

A G A M E N O N .

¿Sabes qué hablas conmigo? . . .

P A T R O C L O .

Hablo con todos,
Y digo la verdad; no hay mas que sepa.

A G A M E N O N .

Aun soy. . . .

C A L C A S .

Agamenon , Rey de los hombres,
En tí debe acabar , pues en tí empieza
Toda esta confusion , que nos ocupa,
Pues el Cetro de Gentes tan diversas,
Y el derecho los Dioses te confían
Para que á todos oygas , sin que pierda
Tu autoridad , porque al consejo de otro
El dictamen de todos condescienda.

Lo

Lo que yo siento , y hasta aqui he callado,
 Es que nuestro peligro está en Briseida.
 Ayrado Aquiles , porque la usurpaste
 De sus brazos , aquel favor nos niega
 En que estriva el blason de nuestras armas.
 Como inmortal los hombres le veneran,
 Y los Dioses le tratan como hijo;
 Tu vives empeñado en sus ofensas,
 Aborreciendo á quantos te persuaden:
 Pues Señor , no hay mas medios que ce-
 Como fuerte varon , deliberando (derla
 Aplacarle con dones , con promesas,
 Y ruegos , por la mano de la misma
 Que quiso propia , y aborrece agena,
 O consentir que las futuras gentes
 En los Archivos de la Frigia lean (no
 Nuestra infamia , que luego hará el Troya-
 Notoria al Mundo en lienzo,bronce,y pic-
 (dra.

AGAMENON.

¡O anciano , que jamás de mis defectos
 La causa erraste , quando los acuerdas!
 Mi error conozco yá : y tambien conozco
 Que no hay otro remedio que la enmienda.
 Quiero aplacar á Jove , y darle á Aquiles
 Con su amada , mas dones que pudiera

C

La

La insaciable codicia imaginarse:
 Oyganlo todos , porque todos sepan
 La grandeza de mi ánimo , en el dia
 Que á vuestros juicios su poder sujeta.
 Le daré lo primero , y mas precioso
 Otra vez la hermosura de Briseida,
 Con el mas fiel sagrado juramento
 De que mi accion , mis ojos , y mi lengua
 Parecieron de marmol á su vista,
 Compitiendo á la suya mi modestia:
 Sin profanar , no solo sus oidos,
 Pero ni aun los umbrales de su Tienda.
 A este dón , de que quiero reintegrarle,
 Añadirè despues veinte lebetas,
 O vasos ricos entallados de oro;
 De la hechura mejor , y mas moderna
 Le daré siete Trípodas escaños;
 Doce Caballos , diestros en la Guerra,
 Tanto , que los manejos de las armas
 No puedan impedir los de la rienda:
 Tambien le daré diez talentos de oro
 De mis Erarios : siete Esclavas Lesbias
 Por ahora , y si el Cielo nos concede
 Ver la Ciudad de Priamo por nuestra,
 Le dexaré elegir veinte Troyanas
 Aun mas hermosas que la Argiva Elena.

Finalmente podrá de mis tres hijas
 Ifianása , Laódice , y Crisotéma,
 En las gracias iguales , y virtudes,
 Elegir á su advitrio , y la que quiera
 Conducir à la Casa de Peléo:
 Añadiendo por dote á su belleza
 Siete Ciudades celebres , en Campos,
 Minerales , y Puertos opulentas,
 Que adorarán su nombre , y á su Cetro
 Ofrecerán tributo , y reverencia.
 Esto darè por aplacar su ira.
 Mirad ahora si mi fortaleza
 Es mas que mis pasiones : id algunos
 A disponer que pronto efecto tengan
 Su desenojo , y mi glorioso empeño;
 Y con esto la Junta se disuelva.

P A T R O C L O .

Glorioso Emperador , por esta hazaña
 Mas que por otras que tu fama cuenta,
 Yo he de ser el primero que de Aquiles
 Con tus dones el ánimo suspenda.
 Con Ajax , con Nestor , y otros ilustres
 Capitanes iré , mientras dá vuelta
 El generoso Ulises , que á embarcarse
 Para abreviar costeando el viage á Teba

Aqui viene con Crisia, porque unidos
Acabemos despues la grande empresa.

TALIBIO.

Y Briscida tambien con ella viene.

AGAMENON.

Pues dexar quiero el Puerto por no verlas;
Que saber una vez vencerse el hombre
No es de vencerse siempre consecuencia,

A R I A.

El Naufrago medroso,
Al ver ayrado el viento,
Y crugir temeroso
El débil bastimento,
Que el Mar no se refrena,
Que se rompe la entena,
Que el Norte no parece,
Que el Cielo se obscurece,
Los Pilotos turbados,
Y todos sus aumentos,
En el Mar sepultados;
Hace mil juramentos
De no bolver al Mar.



Mas luego que la calma
 Su avára sed convida,
 Buelve á exponer la vida.
 Por mejorar su suerte:
 Y encuentra con la muerte,
 Que no quiso evitar.



SCENA II.

BRISEIDA, CRISIA, y ULISES, con
*numeroso sequito, y maniobras en las Na-
 ves próximas à hacerse à la vela.*

CRISIA.

Presto, Briseida mia, la fortuna
 Manifestó en las dos la vil tarea
 De su terrible mano: ha poco tiempo
 Que yo gemia en las prisiones fieras
 De Agamenon; haciendo sus caricias
 Para mi mas odiosas las cadenas:
 Y tu de Aquiles al amable lado
 Gozabas el placer de una discreta
 Compañia. y las dulces breves horas
 De una amante feliz correspondencia. (les?)
 ¿Mas qué suerte no es varia en los morta-

Buen exemplar al Mundo son las nuestras;
Yo voy à las delicias de mi Patria,
Y tu à llorar en mi prision te quedas.

BRISEIDA.

Con todo , me parece , Crisia mia,
Que hay de tu mal al mio diferencia.
Durante tu aficcion , tuviste un Padre,
Que en la demonstracion de sus finezas
Te mostrase la luz de la esperanza:
Tuviste à las Deidades por defensa
De tu riesgo : y tuviste finalmente,
Mi compasion , mi amor y mi asistencia.
¿Pero à mi , que tus penas sustituyo,
Que puede consolarme ? Tú me dexas:
Aquiles obstinado me abandona:
Y porque no haya mal de que carezca,
Hace mas vergonzoso mi desprecio,
Divertido con rusticas bellezas
Bayles y juegos , que aun de si le olvidan:
Las Deidades por mí no se interesan:
Ni tengo Padre que por mí suspire:
Ni Patria que me vengue , ó me defienda:
Mira qual de las dos en sus desgracias
Mejor fundada puede hacer su queja.

CRISIA.

En asuntos que penden de la suerte
 La propia razon tuya te convenza;
 Quien oy es infeliz , debe mañana
 Aguardar sus venturas.

BRISEIDA.

Bien me alientas:
 Pero mi fatal suerte siempre ha sido
 Breve en el bien , y en el pesar eterna.

ARIA.

¿Qué importa que al deseo
 Adule la esperanza,
 Si nunca á ver alcanza
 Del bien la realidad ?



CRISIA.

No perdamos , Ulises , los momentos
 Que favorable sopla nuestras velas
 El viento , tantos dias suspirado.

BRISEIDA.

A Dios Crisia , y el Cielo te conceda

40
La duracion en todos tus consuelos:
Solo te pido que me compadezcas.

C R I S I A.

Briseida, á Dios; que solo tus pesares
Pudieran asomar oy la tristeza
A mi rostro, y el llanto; mas que mucho,
Si te le debo, es que te le buelva.

B R I S E I D A.

Acuerdate de mí.

C R I S I A.

Yo te lo ofrezco,
Como que sé tu mal por experiencia.

A R I A.

Eternas tus finezas
Viven en mi memoria;
Y enmedio de mi gloria,
Sintiendo tus tristezas,
Me acordaré de tí.



Al Cielo en sacrificios
Daré continuo fuego,

Pa-

Porque atienda tu ruego,
Como miró por mí.



Interin la ultima repeticion de la Aria se han ido embarcando los Soldados, de modo, que al concluir la, dandose un tierno abrazo Crisia, y Briseida, la primera parte servida de Ulises ácia la Nave; y la otra, despues que dice los siguientes versos, se entra con algun corto resto de Comparsa, que ha quedado á su espalda.

BRISEIDA.

Navega en paz, y el Cielo compasivo
Te dexc vèr la Patria orilla, mientras
Objeto triste yo de sus rigores
Inutilmente imploro su clemencia.
¡O injusto Aquiles! Mas tu olvido siento
Que todos los furores de mi estrella!



SCENA III.

Fresca , y deliciosa Campaña Pastoril , adornada de frondosas Alamedas , y rusticas Fuentes.

AQUILES *paseandose tranquilo , y despues toma de un arbol una Lyra , y sentado sobre un peñasco canta.*

Las frescas dulces auras,
 Los Rios lisongeros,
 Los Pajaros parleros,
 Los Zéfiro amigos,
 Sean mudos testigos,
 De tranquilidad.



RECITADO.

¿Mas cómo en este estado,
 De mí propio olvidado,
 Vivo sin acordarme de mi injuria,
 Ni vengar mi tormento?
 ¿Dónde está mi valor ? dónde mi furia?
 ¡O Aquiles ! abandona el instrumento
Le arroja.

De

De mano vil ; y vé donde te llama
 El glorioso instrumento de la fama. . . .
 Pero ceda mi brio
 En los impulsos , mas que ilustres , necios ;
 Pues al agravio , y al enojo mio
 No hay venganza mejor que los desprecios.
 Tema la Grecia , llore su desayre,
 Mientras yo mi pasion encargo al ayre.

Deidad , que las venganzas
 Impides á mi gloria,
 Borra de mi memoria
 La fama , y el amor.



Las sombras del olvido
 Cubran la imagen bella,
 Que destinó mi estrella
 Por causa de mi ardor.



SCENA IV.

**PATROCLO, AQUILES, CALCAS,
EURIBATES, alguna Comparsa.**

AQUILES. *Se adelanta à recibirlos.*

Verdaderos amigos, que aunque ayrado
A todos los Argivos aborrezca,
Pareceis agradables à mis ojos;
Sin duda que á buscarme grave urgencia
Oy os precisa.

PATROCLO.

Salve, fuerte Aquiles.
Y aunque es verdad que la fatiga nuestra
Pudiera por su bien interesarse,
Oy solo por el tuyo se interesa.

AQUILES.

Por mi bien?

PATROCLO.

Sí.

AQUI-

AQUILES.

No pende de los hombres.

PATROCLO.

Si pende, quando todas tus ofensas
De ellos penden, y piensan aplacarte.

AQUILES.

Harto mejor, que no pensàran fuera
En ofenderme.

PATROCLO.

Las Deidades mismas
Suelen al ruego deponer la queja;
Y templando el enojo al Sacrificio,
A ser tal vez flexibles nos enseñan.

AQUILES.

Asi es: Pero tambien inekhòrables
Los mas humildes votos menosprecian,
Quando es solo el temor quien los produce,
Contra la propia voluntad que ruega.
Pero no disputemos.

PATROCLO.
Pues escucha.

Agamenon:::

AQUILES.

Patroclo , mal empiezas
A persuadir ; pues solo con su nombre
El horror , y las iras me renuevas.

CALCAS.

Agamenon , atiende , y despues habla.
Por nosotros su amor te representa,
Y su sati-faccion ; no' solamente
Bolviendo la hermosura de Briseida
Sin el menor agravio á tu alvedrío,
Sino ofreciendote de sus riquezas
La mejor parte ; diez talentos de oro;
Una de sus tres hijas , y con ella
Siete Ciudades , las que de su Reyno
Estima por mas fuertes y opulentas:
Siete lindas Esclavas , y á tu advitrio
Dejará veinte , quando à Troya venzas:
Sin otros premios, que à tu eleccion pidas,
Con tal que á su amistad al punto buelväs.

AQUI-

AQUILES.

Si quantas Perlas el Oriente cria:
 Si quantas minas de metal engendra
 El Sol, y cubre el campo de tesoros:
 Y si formase el Cielo otra belleza,
 En quien quisiese concretar las gracias
 Que admiraron en Venus, y en Elena;
 Y todo por ceder me lo ofreciese,
 Aun no fuera posible que cediera.

PATROCIO.

Aunque tanto desprecies, aun encuentro
 Motivo superior para que cedas.

AQUILES.

Qual puede ser?

PATROCIO.

Tu mismo, si à tí mismo
 Buelves los ojos, y tu estado piensas.
 ¿La ociosidad, el vil abatimiento,
 La música lasciva, darán señas
 De la gloria de Aquiles algun dia
 A los mortales? ¿Puede haver quien crea
 Quando se le retrate en las historias
 Sin el morrion que illustre su cabeza,
 Des-

Desnudo el cuerpo del brillante acero,
 La mano sin la lanza , de que tiemblan
 Los Enemigos , mas que en la de Jove
 Del rayo abrasador , que es copia aquella
 De Aquiles? Retrutado en las delicias
 Del campo fértil , y las auras frescas,
 Pulsando yà las lyras , yà el adufe,
 Y al encanto de rusticas bellezas,
 En el tosco regazo adormecido,
 ¿Será posible, Aquiles, que desmientas
 El dévil corazon , que por Deidamia
 Puso otra vez tu honor en contingencia?
 Todos dirán que pueden tus pasiones
 Mas contigo, que no tu gloria excelsa;
 Y aun yo diré' que de tu sèr divino
 Desmiente los blasones tu flaqueza.

AQUILES.

Sí direis; mas yo sé que dirán otros
 Quando la fama esparza por la tierra
 Vuestra ruina , ó las Artes la repitan:
 Aquí yacen las glorias de la Grecia,
 No acobardadas del valor Troyano,
 Sino de Aquiles al enojo muertas.

CALCAS.

¿Y es honor en un hijo de la Patria
Borrar los triunfos , y escribir Tragedias?

AQUILES.

Sí lo es , quando se mira desairado.

CALCAS.

No lo es, quando le ofrecen recompensas.

AQUILES.

La precision las hace despreciables

PATROCLO.

Esa es obstinacion.

AQUILES.

Y será eterna.

PATROCLO.

Pues yá que lo ha de ser , dame tus armas
Lidiáre yo por tí.

AQUILES.

¿De qué aprovecha

Que lidiéis con mis armas , si el auxilio,

D

Y

50
Y el impulso del brazo aqui se quedan?

PATROCLO.

La Deidad misma , que por invencibles
Te las diò , dispondrà que en mi lo sean.

AQUILES.

No te quiero negar ese consuelo:

A un Compara que sale.

Ola ! Vaya Patroclo , y en mi Tienda
A su advitrio se adorne de las armas
Que prepararon las Deydades mismas
Para mis triunfos. ¡Ojalá en tu estrago
No te salga costosa la experiencia!

PATROCLO.

No importa : que tus armas y mi brio
Sabrán bolver por ti , por mi, y por ellas.

ARIA.

Si embrazo tu escudo,
Si empuño tu acero,
Valiente Guerrero
Verás que me inflama
De entrambos la fama

Con

Con doble valor,



Al Griego Estandarte
Darán por mas gloria,
Mi brazo victoria,
Tus armas honor,



SCENA V.

AQUILES, CALCAS, EURIBATES.

AQUILES.

La Deidad que te inflama te reserve.

CALCAS.

¡Posible es que no anime tu tibieza
De tus amigos el glorioso exemplo,
De un Rey la sumision, las opulencias
Que sin costarte afan el adquirirlas
Te ofrece? :::

AQUILES.

Si los ojos de Briseida

D 2

Na-

Nada pueden conmigo , ni mi ama;
¿Qué medio habrá de moderar mi queja?

CALCAS.

No lo sé : solo sé , que fiel Vasallo
Debo cumplir lo que mi Rey ordena.
Euribates conduce aqui el presente

Vase Euribates.

De Agamenon , al verle tú , y al verla
O al oirla , desprecia amor y fausto;
Si tienes corazon de dura piedra.

AQUILES:

Aunque ha de ser para mi vista odioso
Espectáculo , no huyo su presencia,
Solo porque bolvais sin esperanza
De que algun dia mis rencores cedan.



SCENA VI.

*Al compàs de grave Sinfonia , ván saliendo
numeroso séquito de Comparsa , y Esclavos
que conducen Acémilas de carga con ricas
cubiertas : Cavallos del diestro, &c. Y des-
pues*

pues siete Esclavas cubiertos los rostros, y entre ellas Briseida descubierta servida de Euribates, y otros Capitanes, y alguna Comparsa que cierra el Acompañamiento.

AQUILES *ha mirado con desprecio toda la pompa, y al vér á BRISEIDA buelve el rostro, y ella se acerca, y manteniendose èl constante, canta el siguiente.*

R E C I T A D O.

Si de tí, mi Señor, y Esposo fiero
 Me es lícito quejar con voz turbada,
 Oyeme, que de tí quejarme quiero.
 El ser yo desgraciada,
 Que no fue culpa mia,
 Será tuya, si buelvo despreciada.
 Mira ese fausto que conmigo embia
 Un Rey, que yá pretende ser tu Amigo;
 Si por venir conmigo
 No es tambien á tus ojos despreciable.
 No me niegues, Señor, tu rostro amable,
 Ni como de Enemigo
 Vayas de mí por ese Mar huyendo,
 Y me dexes muriendo:
 O dime ¿á quien le das el señorío

Sobre esta Esclava que en tu amor se fun-
 ¿Quién será alivio al grave daño mio?

Antes la tierra en sí me sorba , y hunda
 Que yo ver pueda aquella Nave amarga
 Que delante de mí te desparezca.

A tu Navio no seré gran carga.

Llévame , Aquiles , donde al fin merezca

Sí no ser tu muger , por ser odiosa,

Ser una humilde Esclava de tu Esposa.

Goce de tus brazos,

En amantes lazos,

Feliz hermosura;

Que yo su ventura

Solo embidiaré.

Solo un dón me ha de ser por tí otorgado;

Y es que me trate bien tu bella Esposa,

Siquiera por lo mucho que te he amado.

No consentas se muestre rigurosa;

No permitas arranque mis cabellos:

Ni me de golpes con sus brazos bellos.

Pero ni aun esta afrenta de mi alejes

Con tal que no te vayas , y me dexes.

¿Qué esperas pues? Ya el Rey por agradar-

Le pesa de tu ira ; y toda Grecia (te

Te se humilla , Señor , por aplacarte,

Tus enojos desprecia:

Mira que Héctor el bravo está à la mira,
 Y con nuestras riquezas se retira.
 Vence tus iras, y constante advierte,
 Que la victoria propia es la mas fuerte.

ARIA.

Dime, o Aquiles fiero
 ¿Solo valiente fuiste
 Mientras feroz guerrero
 Mi Patria destruiste;
 Para que abandonada,
 Y de ti despreciada
 Eterno sea mi mal?



Acabeme tirano
 Tu espada rigurosa:
 Para que por tu mano
 Sino soy venturosa,
 Sea menos fatal.

AQUILES.

¡Deydades! qué contrasté para una alma,
 Que menos fuerte que lá mia fuera!

BRISIDA.

Callas Señor? Siquiera no merece

Mi llanto por consuelo tu respuesta?
 Asi feliz navegues por las ondas
 De tu gran Madre Tetis , y amanezcas
 A tu Patria en el dia mas sereno
 A gozar el amor de tu Ifigenia;
 Y asi de Pirro tu querido Hijo
 Siempre las Armas victoriosas veas,
 Buelve los ojos de piedad , ó Aquiles:
 Y nó qual fuerte hierro á tu Briseida
 Aniquiles , abrases , y consumas:
 Y si acaso te enfadan mis finezas;
 Como me obligas à que sin ti viva,
 Obligame á gustar la muerte fiera.

AQUILES.

En vano por templarme te acongojas,
 Ni seducirme con tu llanto pienses,
 Que del astuto Ulises he aprehendido
 A despreciar la voz de las Sirenas;
 Y sin mas precaucion que mi constancia,
 Por ser mas mi valor ; y porque sepas
 Que el interés , la fama , y el cariño,
 Son á mi corazon debil empresa,
 Si los quiero vencer ; mis Argonautas
 Al favorable viento den las velas;
 Y sepase que solo conseguiste
 Acelerar mi viaje.

SCE-

SCENA ULTIMA.

Todos.

Al entrarse apresurado, sale AGAMENON con el resto de Capitanes, y en van-dejas traen las Armas de AQUILES sangrientas.

AGAMENON.

Aguarda, espera,
 Terrible Aquiles. Mira de tus iras
 Las resultas odiosas, y sangrientas.
 Mira tus fuertes Armas salpicadas
 Con parte de la ilustre sangre Griega,
 Que para producir el mas frondoso
 Laurel á Troya sus campañas riega.
 Y si no basta, ven á nuestro campo,
 De tus enojos víctima sangrienta
 Verás Patroclo, tu infeliz amigo,
 Pasto fatal de las voraces fieras.
 Nuestros mas esforzados Capitanes
 Verás tambien....

AQUILES.

¿Que mas quieres que vea
 Que

Que esa sangre, y mis armas victoriosas
 Vencidas de otro? Aquí de mi soberbia,
 Vamos, vamos amigos, vamos donde
 De Patroclo el cadáver nos espera,
 Porque en sus manos haga juramento
 De no bolver el rostro ácia la tierra
 Que me dió el sér, ni dár à mi descanso
 La mas leve porcion de tiempo, mientras
 No le dexe vengado, y con la sangre
 De Héctor lav e esas manchas tan funestas

BRISEIDA.

*Ahora sí que pareces à mis ojos,
 Aquiles mio, el propio que antes eras,
 Vea Troya tu rostro formidable:
 Ya que mi Patria pereció, perezca
 Toda la Frigia: á tu poder se humille:
 Y mas que á mi me olvides, y aborrezcas.*

AQUILES.

No te aborrezco: mas tampoco es justo
 Que admita propia, la que ya fue agena.

AGAMENON.

Nunca lo ha sido: y quando no te baste
 Que ella lo diga, baste que yo sea

Ag-

Agamenon , que juré por los Dioses
 No te ofendimos ; y la primer flecha
 Del Troyano , destruya mis hazañas
 Si salto á la verdad de mis promesas:
 Y ultimamente, que mi propia mano
 La restituya, es la mayor prueba.

AQUILES.

Y el mayor ayre mio , porque nunca
 Desairado al Exercito parezca:
 Buelve á mis brazos para separarte
 De ellos , hasta que acabe con la empresa
 De Troya.

BRISEIDA.

Como yo viva en tú gracia
 Sentiré menos la cruel ausencia.

AQUILES.

Vamos Griegos , y todas nuestras almas
 Se inflamen del honor que las espera.

AGAMENON.

Con tu exemplo cada uno es un Aquiles,

AQUI-

AQUILES.

Y desde ahora imploremos la clemencia,
 Y el favor de los Dioses tutelares
 Del esplendor, y lauros de la Grecia.

C O R O.

Piedad, y amor unidos
 Al animo constante
 Harán siempre brillante
 La Patria venturosa:
 Y vivirá gloriosa
 En una, y otra edad.



Y el Heroe á quien el Cielo
 Con su favor inflama
 Colocará la fama
 En la inmortalidad.



F I N.

*Se hallará en la Librería de Antonio del Cas-
 tillo, frente de las Gradass de S. Felipe.*